

Económetro

ENCUESTA



¿A quién prefiere como presidente de EEUU?

Barack Obama **53,97%**

A John McCain **46,03%**

Nº de votos: 1.462
(Encuesta vía Internet)

elEconomista

¿A quién prefiere como presidente de EEUU, a Barack Obama o a John McCain?

La carrera presidencial de EEUU está siendo un fenómeno de las nuevas armas del *marketing*. Cuando se desarrollaban las primarias, los candidatos fueron capaces de ofrecer en sus discursos numerosas promesas. Pero ahora que sus candidaturas han sido proclamadas y tienen que atraer a más votantes del centro, los dos han cambiado sus discursos. No han sido constantes, y esto puede tener un efecto provocando que ambos pierdan parte de su credibilidad. La batalla está servida. El sondeo dado a conocer por la CNN vuelve a presentar empates al demócrata Barack Obama y a su rival republicano, John McCain. De acuerdo con los datos, el 49 por ciento de los encuestados dijo estar dispuesto a votar a Obama y el 48 por ciento, a McCain. Nosotros también hemos preguntado a nuestros lectores a través de *elEconomista* a quién preferirían como presidente de EEUU. De un total de 1.462 votos, el mayoritario 53,97 por ciento (789 votos) prefiere a Obama. Por contra, el resto, el 46,03 por ciento (673 votos), elegiría a McCain. Un lector afirma: "Ya es hora de que se dé un giro en la política exterior de EEUU. McCain podría ser una buena solución".

PARA CONTACTAR

C/Condaz de Verdalia, 1.28027 Madrid
www.eleconomista.es/cartas-el-director/
cartas@eleconomista.es

Participe en El Económetro a través de www.eleconomista.es

SOLUCIONES TRADICIONALES

SEBASTIÁN REVINA

La crisis económica que estamos viviendo, a la que por fin parece que podemos denominar así, utilizando el término inabundante sin afectar sensibilidad ideológicas, tiene características muy especiales y no todas económicas. Toda una generación de jóvenes, que tienen ahora entre sus manos importantes decisiones empresariales, no habían llegado a conocer de forma real una de las crisis cíclicas del sistema económico imperante, que parecían haber perdido su carácter periódico. De hecho, generación y media de nuestros directivos, y también en parte dirigentes políticos, sólo han tenido que administrar en la abundancia, y para ello parece que están preparados.

Hoy leemos algunos artículos de opinión cuyos objetivos son en exclusiva técnicos y económicos, pero que resultan muy interesantes desde una perspectiva psicosocial. Contemplamos a neoliberales a los que se les ha aparejado Keynes, libertales tradicionales que desearían unas gotas de *Estado* para sus recetas, neoeuropeístas que añoran los viejos instrumentos nacionales, incluso la política monetaria autóctona.

También podemos observar a algunos que se vanagloriaban, a los pocos meses de terminar su carrera universitaria, de tener conocimientos entre las nuevas estrellas del tardocapitalismo, como se apuntan ahora al "ya lo decía yo", cuando se refieren a los iconos del capitalismo del ladrillo caídos, eso sí, siempre con una copa en la mano en las terrazas de verano, porque la crisis directamente no les ha llegado a ellos, al menos en su nivel de consumo propio. Los hay incluso que demuestran su capacidad camaleónica, cuando están bien aposentados en despachos y consultorías que están oreando el nuevo negocio nacional, para gestionar concursos de acreedores con el amparo de la nueva y liberal ley reguladora de las antiguas suspensiones de pago.

Acostumbrados como estamos a las situaciones anaclóricas ya no nos resulta extraño escuchar algunas aseveraciones sobre las causas que nos han llevado a este impetuoso catarro económico. Empezamos escuchando los comentarios sobre que la culpa de las *subprime* era de los americanos pobres, en su mayoría negros, que no cumplían con sus obligaciones de pago. Una gran multinacional de la telecomunicación nos indica en su informe anual que sus menores beneficios provienen del parón del consumo en telefonía móvil en España, y ello se basa en el "menor consumo de los inmigrantes en la

construcción". Algunas multinacionales de la distribución en España nos convencerán de que sus problemas provienen de que los consumidores medios no cumplen con su obligación moral de consumir, incluso en domingo. Una vez más se cumplen los axiomas del capitalismo más anaclórico, repetidos por todas las escuelas de negocio: la gran mayoría de la población está para producir y consumir, algunos pocos, para beneficiarse de su trabajo y su consumo.

En todo caso, ellos, y también los

Algunas empresas nos convencerán de que los consumidores medios no cumplen con su obligación de consumir

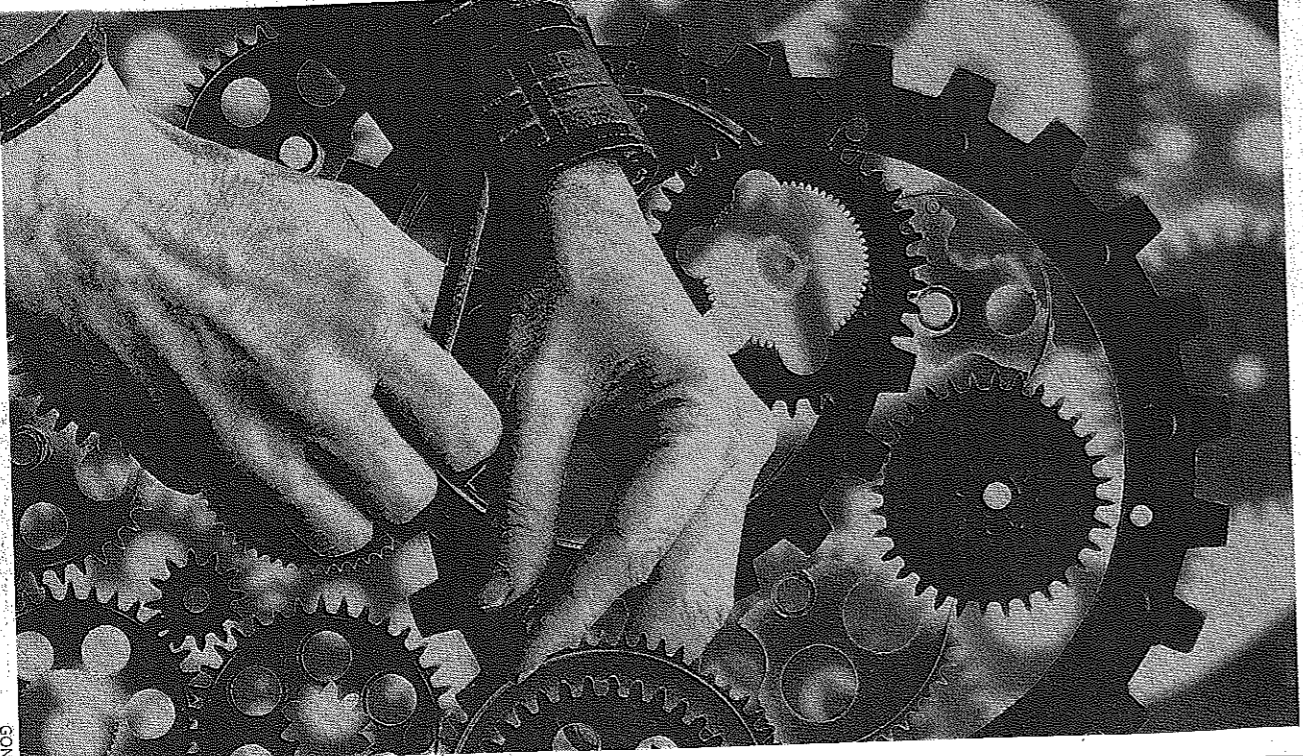
que somos un poco más mayores y contemplamos boquiabiertos la situación, tendremos que unir esfuerzos para encontrar soluciones: primero estabilizar los frenos del vehículo que baja en caída para después poner las bases de lo que debería ser un nuevo crecimiento, es decir, permitiendo que en este caso menos espectacular y más cercano a la realidad de nuestras posibilidades.

Una vez más podemos acudir a

las soluciones tradicionales: políticas internacionales para frenar la subida de las materias primas, en este caso incluida la de los alimentos, inyectar recursos públicos en cada economía nacional, utilizarlo si es necesario el instrumento político del déficit, y saber esperar a que los de siempre, las más pequeñas empresas, aguanten el mayor peso de la crisis y sepan salir de ella, también como siempre, sin ningún apoyo y sin referencia de mínimo agradecimiento.

Los que estamos anquilosados en el pensamiento tradicional, los que todavía piensan que el Estado existe, los que no creen en las guerras absurdas, los que trabajan y consumen cada día lo que pueden, los autónomos, las microempresas, los emprendedores que no saben que lo son, los inmigrantes que con inaginación se deben ahora buscar la vida, incluso alguno que va llegando ahora en patera a nuestras soñadas fronteras, deberemos ponerlos como siempre las pilas, para que otros comenten en las terrazas de verano cómo superaron la crisis y que conocen a las nuevas estrellas del capitalismo, en este caso todavía no se de qué material.

○ Secretario General de UPTA-España y miembro del Consejo Editorial de *elEconomista*.



CONZ



LA COLUMNA INVITADA
JAVIER MARTÍ

CONSTRUCCIÓN NACIONAL Y NEOFRANQUISMO

Aquellos como yo que han pasado la raya de los 60 mantienen en su memoria el recurso de las consuetudes ¿culturales? del franquismo: una España eterna, fiel e igual a sí misma con un destino histórico. Y así, existía una España —la de Franco— y una anti-España —la caterva rojo-separatista-atea—.

Murió el franquismo incluso antes que el propio dictador y la sociedad española se encontró a sí misma en el presente sistema democrático sin otros avatares que algún que otro susto de calle mayor tan peligroso como anaclórico —el 23-F—. Aquellos preteritos y ya olvidados *ruidos de sables*.

Y dado que la dictadura había reprimido ecuanimemente a demócratas y nacionalistas, se llegó a la conclusión —equivocada— que todos éramos uno.

Pues no. Para el nacionalismo lo prioritario es la construcción-creación de su imaginario mítico, definible como las esencias de la propia patria —vasca, catalana, gallega...— que habrían sido destruidas-violadas por una permanente conspuración desde el centralismo español.

Y la nación sería la suya mientras que España pasaría a ser un ente administrativo: el *Estado español*, siendo la lengua el eje nuclear.

De allí viene que el idioma español se perciba como gravísima amenaza para el proyecto político de los nacionalistas. Y que se imponga como *idioma propio* el catalán, el gallego o el euskera, incluso definidos como *lenguas de integración*. Los que hablan español serían evidentemente tan *impropios* como *desintegradores*.

Que la mitad de los catalanes tengan el español como su propio y primer idioma, que ocurra otro tanto con los dos tercios de los vascos o los gallegos es una aberración a extinguir.

Pero ni las instituciones ni los territorios tienen idioma, sino los ciudadanos.

¿Tan sorprendente es que se requiera que el bilingüismo social esté también en las aulas, en la política, en el paisaje urbano?

○ Abogado.